

Heterogeneidad Estructural, Mercado Laboral y Desigualdad Social: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas*

Agustín Salviaⁱ
Julieta Veraⁱⁱ

Resumo

Diversas investigaciones abordaron el estudio del patrón de distribución de ingresos en las economías de América Latina y existe un amplio consenso en sostener que esta región es una de las zonas más inequitativas del mundo. El caso argentino constituye un ejemplo paradigmático en donde es factible reconocer la existencia del papel esencialmente subordinado por parte de la desigualdad distributiva a condiciones estructurales, más que a coyunturas macroeconómicas. El trabajo ofrece evidencias en apoyo de la tesis de la heterogeneidad estructural como un rasgo crónico de economías periféricas, la cual parece agudizarse aún más en el contexto de la globalización: la mayor desigualdad que fue afectando a la sociedad argentina durante el período de vigencia del programa de reformas y luego con la post devaluación, se vincula a la formación de un modelo de desarrollo que genera excedentes absolutos de fuerza de trabajo y que relega y concentra en la pobreza a amplios sectores de la economía ligada a la informalidad y al espacio de estrategias familiares de auto explotación forzada, al mismo tiempo que concentra mayores capacidades de bienestar en los sectores económico-ocupacionales relacionados con los mercados formales globalizados, más concentrados y dinámicos de la economía.

Palabras clave: Desigualdad de ingresos, heterogeneidad estructural, mercado de trabajo, Coeficiente de Gini, reformas estructurales, Post-Convertibilidad.

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

¹ Investigador del CONICET. Director del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA) y Director del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

² Becaria doctoral del CONICET.

Heterogeneidad Estructural, Mercado Laboral y Desigualdad Social: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas*

Agustín Salviaⁱ
Julieta Veraⁱⁱ

Introducción

Diversas investigaciones abordaron el estudio del patrón de distribución de ingresos en las economías de América Latina y existe consenso en sostener que esta región es una de las más inequitativas del mundo (IADB, 1998; Bourguignon y Morrisson, 2002; World Bank, 2003; Morley, 2001 y Medina y Galván, 2008; entre otros). En un contexto de cambio económico global y crisis recurrentes, el modelo mundial de acumulación capitalista condiciona las posibilidades de crecimiento y distribución del ingreso de los países en vías de desarrollo.

La tradición de estudios de desigualdad no es corta. Diversas investigaciones abordan el estudio de la distribución de los ingresos (Gasparini, 1999a y 1999b; Salvia y Donza, 1999; Altimir y Beccaria, 1999a, 1999b y 2001; Altimir, Beccaria y González Rozada, 2002; Grandes y Gerchunoff, 1998; Benza y Calvi, 2005, entre otros). Algunos de estos estudios apuntan a identificar –a través de modelos econométricos- la incidencia del nivel educativo, la calificación de la tarea, del desempleo y/o la precariedad laboral en el nivel de desigualdad de ingresos existente (Benza y Calvi, 2005; Altimir, Beccaria y González Rozada, 2002; entre otros), sin hacer especial hincapié en la heterogeneidad en la estructura productiva¹.

Los factores que determinan los cambios en la desigualdad son significativamente complejos. A su vez, si bien el mercado de trabajo cumple un papel destacado, no son las tasas de empleo, desempleo ni el comportamiento de los ingresos, los factores que permiten explicar los cambios ocurridos en la desigualdad económica. En su conjunto, los procesos de desigualdad están asociados a determinantes mucho más estructurales que se relacionan con el modo en que se organiza la producción, distribución e intercambio de bienes y servicios (incluida la mercancía fuerza de trabajo) al interior de una formación social. El caso argentino constituye un ejemplo paradigmático en donde es factible reconocer la existencia del papel esencialmente subordinado por parte de la dinámica laboral y la desigualdad distributiva a condiciones estructurales, más que a coyunturas o políticas macroeconómicas.

Desde esta perspectiva, el trabajo ofrece evidencias consistentes en apoyo de la tesis de la heterogeneidad estructural como un rasgo crónico de economías periféricas, la cual parece

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

ⁱ Investigador del CONICET. Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA) y Director del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

ⁱⁱ Becaria doctoral del CONICET.

¹ Entre los estudios que sí han hecho hincapié en la conformación del sistema productivo y sus potenciales efectos en términos distributivos, cabe destacar, entre otros, a Cimoli, Primi y Pugno (2006), Lavopa (2008) y Salvia, Comas, Gutierrez Ageitos, Quartuli y Stefani (2008).

agudizarse aún más en el contexto de la globalización: la mayor pérdida de bienestar y desigualdad que fue afectando a la sociedad argentina durante el período de vigencia del programa de reformas y luego con la post devaluación, se vincula a la formación de un modelo de desarrollo que genera excedentes absolutos de fuerza de trabajo y que relega y concentra en la pobreza a amplios sectores de la economía ligada a la informalidad y al espacio de estrategias familiares de auto explotación forzada, al mismo tiempo que concentra mayores capacidades de bienestar en los sectores económico-ocupacionales relacionados con los mercados formales globalizados, más concentrados y dinámicos de la economía. Ni durante ni después de la aplicación de las políticas de reforma, ni en ciclos de recesión ni de expansión, ni en ausencia o con presencia de políticas activas de transferencia monetaria, estos sectores han logrado ser incluidos en la dinámica de acumulación social ni ser parte beneficiada del “derrame” económico.

Reconociendo los antecedentes en la temática y adoptando como marco teórico principal la tesis de la heterogeneidad estructural, este trabajo busca contribuir al debate acerca de las condiciones necesarias para alcanzar un desarrollo económico y social sostenido en el tiempo.

Los aportes estructuralistas habrán de ser útiles en la medida que den cuenta “de manera empírica” -para el caso argentino- del modo en que el aumento experimentado por la heterogeneidad estructural generó efectos regresivos sobre los ingresos, la pobreza y la desigualdad distributiva -excluyendo a diversos sectores sociales de la dinámica de concentración económica y del bloque de poder dominante-. Habiendo ocurrido esto, tal como suponemos, de manera independiente de los ciclos macroeconómicos (en términos de inversión, acumulación y estabilidad de precios). Según la teoría, la situación de heterogeneidad estructural y la dinámica de la productividad y la organización de la producción, a ella asociadas, son factores decisivos para explicar la evolución de la demanda de empleo, la calidad de los puestos de trabajo, el nivel de remuneraciones y la producción de excedentes de población, traduciéndose esto casi directamente en términos de condiciones de vida, pobreza y distribución del ingreso. De esta forma, el interrogante de fondo que guía el estudio podría formularse de la siguiente manera: ¿cuáles son las condiciones político-económicas y socio-ocupacionales que frenan, agravan o, por el contrario, favorecen una distribución más equitativa del ingreso durante las distintas fases económicas?

Desde el enfoque propuesto, se sostiene que la marginalización socio-económica se ha constituido en la Argentina en una matriz estructural del sistema social con baja capacidad de integración a un modelo de desarrollo y a un régimen de plena ciudadanía. Siguiendo esta idea, sugerimos la hipótesis de que si bien las políticas desarrolladas en la actual fase de crecimiento que experimenta la Argentina han sido favorables para la generación de empleo a partir de la propia dinámica de acumulación –más industrialista y orientada tanto al mercado interno como externo-, estos procesos no evidencian –al menos todavía- un cambio cualitativo en lo que refiere a una disminución de la heterogeneidad estructural que afecta a la estructura económico-ocupacional, manteniéndose vigente una segmentación de los mercados laborales, puestos e ingresos según rasgos sectoriales no integrados en términos sistémicos.

En diálogo con las teorías del desarrollo, acordamos con las mismas en el hecho que la distribución del ingreso no es un efecto directo ni simple del crecimiento económico. Los hallazgos obtenidos hasta el momento indican que durante los períodos de crecimiento bajo una estructura heterogénea y segmentada, no parecen haber procesos integradores. Es decir, más allá de las mejoras que muestran algunos indicadores económicos y ocupacionales, una mirada más analítica de la evolución del mercado de trabajo parece dar cuenta de una desigualdad estructural y socio-ocupacional persistente. Por este motivo, encontrar el sendero

del desarrollo significa repensar la estructura del sistema de producción existente y el mercado de trabajo que la misma origina. La profundización de las desigualdades al interior de la estructura social del trabajo, sugiere la necesidad de sostener una mirada más estructural y menos política como clave explicativa de los procesos que reproducen el subdesarrollo.

En el estudio se expone evidencia empírica sobre la persistente dualidad (heterogeneidad estructural) en el caso argentino, presente bajo ciclos de distintas reglas macroeconómicas. El objetivo es mostrar en qué medida el nivel de desigualdad económica existente se constituye en indicador de una mayor polarización y segmentación en términos de inserción económica y laboral de los hogares como un efecto estructural del proceso de acumulación y reproducción social en la Argentina. Para brindar evidencia empírica se procesan las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (región del Gran Buenos Aires). Es a través de un ejercicio de descomposición del coeficiente de desigualdad de Gini (Wodon y Yitzhaki, 2002; Leibbrandt, Woolard y Woolard, 1996) que se intenta especificar el aporte que los distintos sectores productivos y categorías de inserción hacen al Gini.

Estrategia teórica-metodológica

La estrategia elegida para evaluar la incidencia de la heterogeneidad estructural sobre la estructura económico-ocupacional y el patrón distributivo es examinar el comportamiento económico de los principales sectores y categorías a partir de los cuales los hogares procuran su subsistencia, reproducción y oportunidades de movilidad social. Es decir, el estudio de los ingresos laborales distinguiendo el sector económico y la categoría de inserción a través de la cual se obtienen los recursos monetarios permitirá abordar el análisis de la heterogeneidad estructural. A su vez, la descomposición del coeficiente de desigualdad de Gini según fuente de ingreso, sector y categoría de inserción constituye una herramienta valiosa para evaluar las alteraciones ocurridas en el patrón de distribución sin escindirse de los cambios experimentados en términos de estructura económica-productiva y heterogeneidad estructural.

Cabe aclarar que la clasificación de la estructura sectorial del empleo tiene significado teórico en los postulados analíticos del concepto de heterogeneidad estructural². Se ha adoptado una clasificación del tipo propuesto por PREALC-OIT (1978), es decir, considerando para su construcción el sector de actividad, la categoría ocupacional, el tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea de los ocupados³.

En trabajos previos (Salvia, 2009; entre otros) se ha mostrado que durante la década de los noventa han tenido lugar procesos simultáneos de intensificación de la heterogeneidad estructural, profundización de la segmentación en el mercado laboral y cambios regresivos en el bienestar y distribución de los ingresos entre los hogares y la población del Gran Buenos Aires. En línea con las investigaciones realizadas, se busca en este trabajo una explicación precisa sobre los cambios que experimentó la desigualdad económica en clave de las transformaciones ocurridas en la estructura socio-económica.

² Prebisch (1949, 1970), Singer (1950) y Pinto (1976) destacaron el dualismo del modelo de crecimiento regional, subrayando la existencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de baja productividad, vinculadas al mercado interno. Es esta coexistencia de sectores con distinto grado de productividad a lo que refiere el concepto de “heterogeneidad estructural”.

³ La operacionalización llevada a cabo para descomponer los ingresos percibidos por los hogares según el sector económico y el segmento laboral que los generan surge de los debates teóricos-metodológicos que tuvieron lugar al interior del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Los trabajos de Salvia (2002) y Salvia (2003) -entre otros- constituyen antecedentes de esta operacionalización.

Bajo este objetivo, se retoma el método de descomposición del coeficiente de Gini desarrollado por Leibbrandt y Woolard (1996) para el estudio de la desigualdad en países sudafricanos. Siguiendo este modelo, Cortés (2000) evalúa el papel de las diferentes fuentes de ingreso en la evolución de la desigualdad en México. A su vez, Salvia (2009) retoma el ejercicio ampliándolo y desagregando por sector económico y categoría de inserción ocupacional con el objeto de evaluar el efecto de la heterogeneidad estructural sobre la distribución del ingreso. En este trabajo se retoma y actualiza el ejercicio allí propuesto.

A través del ejercicio de descomposición, el índice puede reescribirse de manera que capture la “contribución a la desigualdad” de cada mercado, fuente de ingreso monetario y sector económico.

Asimismo -siguiendo el ejercicio de desglose- el aporte de cada mercado-fuente-sector al nivel de desigualdad existente dependerá de tres componentes constitutivos del mismo: (i) el peso relativo de cada mercado-fuente-sector en los ingresos totales de los hogares (S), (ii) la desigualdad interna por mercado-fuente-sector de ingreso familiar (G), y (iii) la correlación de la distribución del ingreso familiar de cada mercado-fuente-sector respecto al ingreso total (R). Siguiendo esta regla de descomposición es posible establecer la magnitud y el sentido en que cada tipo de fuente de ingreso aporta a los niveles del índice de Gini y a las variaciones registradas en la desigualdad económica –así como también los factores que influyen en el cambio de aporte al Gini de una determinada fuente o sector económico-.

En este sentido, debe tenerse en cuenta que el aporte que un mercado-fuente de ingreso-sector de inserción k , en un tiempo t , haga a la desigualdad general habrá de depender no sólo de cuánto concentre ese tipo de ingreso respecto del ingreso total ($S_{k,t}$), sino también de cuán heterogénea es la distribución del ingreso familiar de ese mercado-fuente-sector al interior de la misma ($G_{k,t}$), y, por último, cuánto el ingreso generado en dicho mercado, fuente o forma de inserción se correlaciona positivamente con la posición relativa del hogar en la distribución general ($R_{k,t}$)⁴. En el primer componente, obviamente, una concentración más alta (baja) del ingreso en un mercado-fuente-sector habrá de favorecer una mayor (menor) desigualdad en la distribución⁵. En el segundo componente, cuanto menos (más) democrática sea la distribución del ingreso al interior de cada tipo de ingreso, mayor (menor) aporte hará la fuente de ingreso y la forma de inserción a la desigualdad general. Por último, cuanto mayor correlación positiva (mayor correlación negativa) exista entre los ingresos por parte de dicha fuente y la distribución general, mucho más la fuente de ingresos habrá de aportar con signo positivo (negativo) al nivel de desigualdad existente.⁶

Cuanto mayor sea el producto de estos tres componentes, mayor será la contribución del ingreso del mercado-fuente-sector k a la desigualdad total, en un tiempo t . Cabe destacar que

⁴ El último aspecto mencionado refiere a la correlación entre la posición de un hogar en el ordenamiento según tipo de ingresos totales y la posición del mismo en el ordenamiento según un tipo de ingreso determinado. Esto es, podría encontrarse más o menos asociación entre el lugar que ocupa una unidad doméstica en la estructura distributiva y la posición que adquiere dicho hogar respecto a su capacidad de generar ingresos provenientes del sector formal, informal, etc.

⁵ Cabe aclarar que se denomina acá concentración del ingreso familiar en un determinado mercado-fuente-sector a la participación relativa que tenga el mismo en los ingresos familiares totales.

⁶ Es decir, si los hogares mejor ubicados en la distribución general son aquellos que más reciben ingresos de un determinado mercado-fuente o tipo de inserción, entonces el mercado-fuente-sector correspondiente tiene una correlación significativa con la distribución general y, por ende, es de esperar que el mismo aporte de forma relevante a los niveles de desigualdad existentes.

mientras que $S_{k,t}$ y $G_{k,t}$ son siempre positivos y menores a uno, $R_{k,t}$ puede tomar valores dentro del intervalo (-1,1). En este caso, la correlación será alta si la ordenación de los hogares según un tipo de ingreso y forma de inserción coincide con la ordenación según el ingreso total. Por el contrario, será baja si los hogares que tienen rango alto en el mercado-fuente-sector bajo análisis no son los mismos que los de rango alto según el ingreso total; y, por último, tomará valores negativos si los órdenes en ambos casos son inversos.

La distinción entre los distintos componentes que inciden en el nivel de aporte de una determinada fuente al Gini ($S_{k,t}$, $G_{k,t}$ y $R_{k,t}$) permitirá –a su vez- calcular la elasticidad de dicha fuente respecto al Gini (GIE). La elasticidad describe de manera precisa el efecto que habría tenido un incremento marginal en el ingreso de una fuente sobre el nivel de desigualdad⁷. Este indicador ofrece información adicional en dirección al problema plantado: ¿En qué medida el aumento de la desigualdad encuentra explicación en los cambios más estructurales ocurridos en el perfil económico de los sectores y sus categorías ocupacionales?

La elasticidad de un tipo de ingreso con respecto al coeficiente de Gini (GIE) indica en qué medida dicho índice se ve afectado por un cambio en el ingreso medio total resultante de un cambio proporcional en una fuente determinada. De tal manera que si una fuente de ingresos tiene una GIE = 1 significa que se mueve perfectamente sincronizada con el ingreso total, por lo que un cambio en la fuente no afecta a la desigualdad global. En cambio, una fuente con una GIE mayor que 1 indica que cualquier incremento del ingreso en dicha fuente tendrá como resultado un nivel de desigualdad mayor, esto debido a que los cambios en esa fuente afectan más, en términos porcentuales, a la parte más rica de la población; en tanto que una fuente con una GIE menor que 1 implica que el aumento en el margen de la renta procedente de esa fuente reducirá la desigualdad, y esto debido a que su comportamiento afecta más a la parte más pobre de la población. Una fuente con una GIE igual a cero no tiene correlación con el ingreso total (es el caso, por ejemplo, de una asignación universal).⁸

El modelo de descomposición del coeficiente de Gini habrá de permitir evaluar el impacto de los diversos agregados socio-económicos sobre la desigualdad económica, así como medir el modo en que cada uno de los componentes de dicha descomposición interviene en las variaciones que registró el coeficiente de desigualdad. En este sentido, el método aplicado constituye una herramienta valiosa para establecer los modos en que los cambios en la distribución del ingreso se ligaron con las cambiantes condiciones macro-económicas y micro-sociales imperantes durante el período objeto de estudio.

Los datos obtenidos en trabajos anteriores (Salvia, 2009; entre otros) indicaron que durante el período de reformas de los años noventa, el patrón de acumulación existente favoreció cada vez más la generación de diferenciales de productividad – y a su vez, acceso a distintas calidades de los empleos - entre los sectores económicos. Durante la década del noventa habrían tenido lugar procesos de empobrecimiento y concentración de ingresos altamente diferenciados según fuente de ingreso, sector y categoría de inserción económica-ocupacional;

⁷ $GIE = R_i * G_i / G_y$. En donde, R_i es la correlación de la fuente con el ingreso total; G_i el índice de Gini de la fuente y G_y el índice de Gini global.

⁸ Todas las GIE están normalizadas por la unidad monetaria de ingreso, por lo que no dependen de la magnitud de la fuente. Por consiguiente, las GIE se pueden utilizar para formular recomendaciones políticas, ya que es posible comparar las GIE de una fuente de ingresos con la GIE de otra fuente.

de modo tal que los mayores beneficios obtenidos en los sectores modernos de la economía no se habrían “derramado” al resto de la economía.

Sin embargo, la intensificación de la heterogeneidad en la estructura productiva no necesariamente ocasionaría un incremento de la desigualdad de ingreso entre los hogares y la población. Podría ocurrir que los hogares combinen diferentes tipos de ingresos y formas de inserción económica-ocupacional de modo tal que el efecto de la intensificación de la heterogeneidad estructural fuese neutro a nivel de la desigualdad social. En este caso, el modo en que los hogares tienen capacidad de hacerse de ingresos generados en diversos sectores de la estructura productiva haría “licuar” la desigualdad cuando la misma se evalúa entre los hogares -y no entre sectores o formas de inserción ocupacional-. Por este motivo, el objetivo principal de este trabajo es buscar vincular lo sucedido en la estructura económica-ocupacional con la evolución en el nivel de desigualdad de ingresos entre los hogares.

En el presente trabajo, se busca actualizar los análisis ya desarrollados para la década del noventa (Salvia 2009, entre otros) y proporcionar elementos de relevancia para comprender los procesos socioeconómicos y distributivos ocurridos durante la fase post Convertibilidad. De esta forma, los datos obtenidos hasta el momento referidos a la década de los noventa servirán de base para el estudio del período de crecimiento económico post devaluación, de manera tal de comprender si un cambio en las reglas macroeconómicas es suficiente o no para alterar el renovado carácter heterogéneo que presenta la dinámica de crecimiento económico en la actual fase de globalización y la forma en que dicha heterogeneidad estructural se manifiesta en el patrón de distribución personal de los ingresos.

Suponemos que durante la fase de crecimiento post devaluación la heterogeneidad de la estructura productiva y la segmentación del mercado de trabajo continuarán explicando una parte importante de los actuales niveles de desigualdad –más allá que ésta se haya mantenido o disminuido luego de la etapa reformista-.

Desde el enfoque propuesto, la actual etapa político-económica -lejos de constituirse como un nuevo “régimen de empleo” tal como sostienen algunos especialistas- podría estar reproduciendo los factores que definen la heterogeneidad sectorial y la segmentación del mercado de trabajo. Asimismo, mientras que las estrategias familiares de subsistencia (a través de la inserción en el sector informal) parecen no lograr articularse con el sector estructurado de la economía, la política de Estado parece sólo seguir operando sobre la parte más moderna y estructurada del sistema económico, sin interesarse en emprender cambios estructurales reales sobre las condiciones de producción y distribución de la riqueza.

Antes de exponer la información empírica resultante del ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini, cabe desarrollar un breve análisis que permita situar a la Argentina en el contexto latinoamericano. Adicionalmente, consideramos relevante hacer también referencia al trabajo de Medina y Galván (2008), en el cual se realiza el desglose del coeficiente de Gini por fuentes para distintas economías de América Latina entre los años 1999 y 2005. Esto es lo que se abordará en el apartado siguiente.

Una breve referencia al contexto latinoamericano

Si bien la presente ponencia refiere a datos de la Argentina resulta relevante situar a dicha economía en el contexto latinoamericano y, de esta forma, hacer breve referencia a la situación distributiva de las economías de la región y a los cambios experimentados durante el

período bajo análisis. Entre otros trabajos de interés en la temática, destacamos el de Gasparini, Cruces y Tornarolli (2009) y Medina y Galván (2008).

Según Medina y Galván (2008), la aguda y persistente desigualdad distributiva que prevalece en Latinoamérica está profusamente vinculada a múltiples rasgos históricos que han acompañado el proceso de desarrollo de la región por lo menos desde los años sesenta, algunos de los cuales se mantienen aún vigentes. Si bien la desigualdad de ingresos en América Latina se ha reducido durante los años 2000s -sugiriendo así un punto de inflexión respecto a los incrementos significativos que tuvieron lugar en los 80s y 90s- es pertinente destacar que no hay evidencia suficiente para asociar dicha reducción a cambios sustanciales de política económica y a modificaciones permanentes en la estructura de dichas economías (Gasparini et al., 2008). Según Gasparini et al. (2008), una parte significativa de las mejoras distributivas de mediados de los 2000s, se encontrarían asociadas a “*realineamientos*” después de los fuertes shocks de los 90s o a escenarios internacionales favorables en términos de liquidez y precios de los commodities de la región.

Tanto Medina y Galván (2008) como Gasparini et al. (2009) han analizado las disparidades en términos de distribución existentes entre los países latinoamericanos. Ambos autores señalan que las diferencias en los niveles de desigualdad entre los países de Latinoamérica son altamente significativas. Sin embargo, dado que las fuentes de información y los años considerados en el análisis no son los mismos en ambos trabajos, el “*ranking*” del coeficiente de Gini de los distintos países puede no coincidir exactamente⁹.

Sin embargo, cabe destacar que según el estudio de Gasparini et al. (2009), la dispersión en los niveles de desigualdad entre los países de Latinoamérica ha disminuido. Esto estaría reflejando cierta tendencia hacia la convergencia en los niveles del Gini, dado el crecimiento de la desigualdad en algunos países de baja inequidad (Uruguay, Argentina, Venezuela y Costa Rica) y una caída en la desigualdad en algunos países de significativa inequidad (Brasil). Esta incipiente convergencia aparecería al comparar los niveles de desigualdad de mediados de los 2000s y los correspondientes a principios de los 90s.

A pesar de que son múltiples las investigaciones que dan cuenta de los niveles de concentración del ingreso, no son muchos los trabajos que abordan la temática desarrollando un ejercicio de descomposición de la desigualdad que permita cuantificar la participación de las distintas fuentes de ingreso en la inequidad total. En este sentido, el trabajo de Medina y Galván (2008), constituye -a los fines de este trabajo- un antecedente relevante, dado que realiza el desglose del coeficiente de Gini por fuentes para distintas economías de América Latina entre los años 1999 y 2005.

Para los fines de la política pública, resulta particularmente relevante disponer de información que de cuenta de la capacidad de las fuentes de ingreso para alterar el nivel de la desigualdad.

⁹ Hay acuerdo entre ambos trabajos en que Uruguay y Costa Rica están entre los países con menor desigualdad. No hay desacuerdo tampoco en ubicar a Bolivia, Brasil y Colombia como los de mayor inequidad de la región. Sin embargo, mientras que para Medina y Galván (2008), Argentina integra el grupo de inequidad elevada (junto a Chile, México, Ecuador, entre otros); según Gasparini et al. (2009) Argentina tiene relativamente bajos niveles de desigualdad (tal como ocurre en Uruguay, Venezuela y Costa Rica).

Es posible obtener el indicador de elasticidad de cada fuente respecto al Gini, a través del ejercicio de desglose mencionado (véase apartado de estrategia metodológica)¹⁰.

Antes de exponer algunos de los resultados del ejercicio de descomposición del Gini desarrollado por Medina y Galván (2008), cabe aclarar algunas cuestiones vinculadas a la metodología empleada por dichos autores que difiere de la adoptada en este trabajo. Medina y Galván (2008) realizan el ejercicio de descomposición del Gini a través de la estimación de ingreso per cápita de los hogares, mientras que el desglose de este trabajo se realiza empleando el ingreso total del hogar -adoptando así a la unidad doméstica como unidad de observación-. Asimismo, la desagregación de fuentes de ingreso utilizada también difiere, dado que Medina y Galván distinguen sueldos y salarios de aquellos ingresos percibidos por trabajadores independientes y patrones. En el ejercicio propuesto aquí las ganancias remiten sólo a los ingresos de patrones; distinguiendo de este modo entre ingresos de patrones e ingresos de cuenta propia. A su vez, tal como se señaló anteriormente, el ejercicio aquí desarrollado se realizó para el área del Gran Buenos Aires, dado que esto permite la comparación a lo largo del período 1992 -2009.

A pesar de esta divergencia en las decisiones metodológicas entre este trabajo y aquellas presentes en el estudio de Medina y Galván (2008), los resultados de dichos autores nos permiten ubicar a la Argentina en el contexto latinoamericano, antes de desarrollar un análisis exhaustivo de los cambios evidenciados en la distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires durante el período 1992-2009. El cuadro siguiente brinda algunos de los resultados que exponen los autores.

Países seleccionados de América Latina. Coeficiente de elasticidad de Gini de los salarios y las ganancias. Años 1999 y 2005.

País	Sueldos y salarios		Ganancias y utilidades	
	1999	2005	1999	2005
Argentina	0,74	0,74	1,25	1,34
Bolivia	1,07	1,06	0,87	0,79
Brasil	0,92	0,92	1,09	1,13
Chile	0,83	1,32	0,84	1,35
Colombia	0,99	0,92	1,01	0,87
Costa Rica	0,93	1,11	1,01	0,89

Fuente: Medina y Galván (2008). Para datos de restantes países de América Latina, véase Medina y Galván (2008).

Según los datos presentados por Medina y Galván (2008), en la mayoría de las situaciones analizadas los sueldos y salarios asumen elasticidades menores a uno o valores muy cercanos a ese umbral, lo que permite afirmar que modificaciones en el margen coadyuvaría a mejorar la distribución del ingreso. Por su parte, en la mayor parte de los países, cambios marginales en las ganancias tienden a generar mayor concentración del ingreso, lo cual se revela por los coeficientes de elasticidad superiores a la unidad.

En comparación al resto de los países latinoamericanos, la Argentina evidencia un coeficiente de elasticidad relativamente bajo de los salarios, al tiempo que la elasticidad de las ganancias es una de las más elevadas en el contexto regional. Esto es, en comparación al resto de los países, las ganancias son una fuente en la Argentina fuertemente pro-desigualdad. Es decir, un

¹⁰ Se recuerda que las elasticidades menores a la unidad estarían indicando que un cambio marginal de los ingresos de la fuente generaría un efecto redistributivo. Por el contrario, se esperaría que aumentos en el ingreso de fuentes con elasticidades mayores a uno produzcan incrementos en el índice de Gini.

incremento en las mismas trae consigo un aumento en el Gini relativamente significativo -en comparación a lo que sucede en el conjunto de los países latinoamericanos-.

En correspondencia con estos resultados, los datos exhibidos por Medina y Galván (2008) revelan que –en comparación al conjunto de los países de la región- la Argentina evidencia una baja contribución relativa de los ingresos salariales en el coeficiente de Gini (dada una menor correlación de esta fuente con el Gini y, a su vez, por una baja desigualdad interna de la fuente). En contraposición, los datos dan cuenta que la Argentina presenta una contribución de los ingresos por ganancia al Gini relativamente elevada -en comparación a sus pares latinoamericanos- y esto se explicaría tanto por una correlación alta de la fuente con el Gini como por una participación relativamente significativa de las ganancias en los ingresos totales.

En lo que sigue se exponen los resultados propios del ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini. Tal como se expuso anteriormente, el mismo se realizó para la región del Gran Buenos Aires, de modo tal que puedan evaluarse los cambios ocurridos durante el período 1992-2009. Asimismo, se emplearon dos desagregaciones de fuentes de ingreso: el primero exhibe una apertura de los ingresos por tipo de fuente distinguiendo tres fuentes laborales (salarios, utilidades por trabajo cuenta propia y ganancias empresariales) de las no laborales. La segunda desagregación empleada corresponde al desglose de los ingresos laborales según sector y categoría de inserción. El siguiente apartado tiene como objetivo comenzar a explorar los cambios ocurridos en la desigualdad económica en clave de las transformaciones ocurridas en la estructura socio-económica.

Cambios en el nivel de desigualdad y en la composición del Coeficiente de Gini

Los cuadros 1 y 2 exponen los resultados que arrojó el método de descomposición del coeficiente de Gini según fuentes de ingreso y sectores-categorías de inserción ocupacional.

En términos generales, se observa un patrón regresivo de distribución casi sistemático entre los años 1992 y 2003. Con posterioridad, entre los años 2004 y 2009 se evidencia un descenso del nivel de la desigualdad¹¹.

En primer lugar, en relación a la etapa de crecimiento del coeficiente de Gini, los datos revelan que son los ingresos laborales –y específicamente, las remuneraciones salariales- los que contribuyen en mayor medida al valor que adopta el Gini en las distintas fases de la década bajo análisis. Si bien se evidencia un crecimiento del aporte de los ingresos no laborales al Gini entre 1992 y 2003, el aumento de la desigualdad en dicho período tuvo como principal origen las percepciones obtenidas por los hogares en el mercado de trabajo, y fundamentalmente, de las remuneraciones salariales. Cabe destacar, asimismo, que las restantes fuentes laborales (ganancias e ingresos por cuenta propia) operaron en esta etapa con el efecto contrario, descendiendo su aporte al nivel del índice.

Asimismo, el cuadro 1 da cuenta de la existencia de un proceso de reducción de la desigualdad entre los años 2004 y 2009, alcanzando en el 2009 un nivel del Gini ligeramente superior al de 1992. Bajo esta tendencia general en la distribución de ingresos familiares, es

¹¹ Al respecto, es pertinente destacar que el año 2009 estaría todavía evidenciando los efectos de la reciente crisis económica internacional, la cual presenta efectos en el mercado de trabajo interno. Queda pendiente para futuros trabajos el desarrollo de un análisis que aporte elementos específicos para comprender el período signado por la recesión mundial y su incidencia en términos de estructura socio-económica.

pertinente evaluar las fuentes de ingreso que aportaron a esta reducción. Los datos revelan que fueron los ingresos laborales los que más contribuyeron a esta caída en la desigualdad; específicamente, los ingresos por cuenta propia; siendo así los ingresos salariales los que evidencian menores cambios entre 2004 y 2009 y continúan constituyéndose como una fuente de ingresos significativamente relevante en la conformación del patrón de distribución. En lo que respecta al conjunto de ingresos no laborales, se evidencia que éstos no realizaron un aporte muy significativo en lo vinculado al descenso de la desigualdad.

El análisis presentado anteriormente resulta insuficiente para dar cuenta del modo particular en que los cambios en términos de heterogeneidad estructural pueden incidir en la configuración de la matriz de desigualdad económica. El ejercicio de descomposición del índice de Gini, utilizando como desagregación ya no las tres fuentes laborales y no laborales, sino distinguiendo ahora por sector y categoría económico-ocupacional, permitirá desarrollar un análisis de los cambios en la desigualdad de los ingresos en clave de los procesos productivos, económicos, sociales y políticos ocurridos durante el período bajo estudio.

Cuadro 1: Coeficiente de Gini y su descomposición según fuentes laborales y no laborales. Gran Buenos Aires: 1992/2009 –Valores absolutos y variación absoluta entre puntas-

Fuentes de ingreso	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación			Var abs 1992-2009
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009	
Fuentes Laborales	0,4003	0,4184	0,4321	0,4426	0,4499	0,4562	0,4132	0,3927	-0,0076
Salarios (obrero o empl.)	0,1977	0,2263	0,2296	0,2797	0,294	0,2787	0,2648	0,2700	0,0723
Utilidades (cuenta propia)	0,0933	0,0938	0,1041	0,0791	0,0772	0,0898	0,0618	0,0495	-0,0438
Ganancias empresariales	0,1093	0,0983	0,0984	0,0839	0,0788	0,0511	0,0638	0,0418	-0,0675
Fuentes No Laborales	0,0222	0,0352	0,0344	0,0408	0,0365	0,0344	0,0271	0,0304	0,0082
Gini de Ing. Total Fliar	0,4225	0,4536	0,4665	0,4834	0,4865	0,4906	0,4403	0,4231	0,0006

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Cuadro 2: Coeficiente de Gini laboral y su descomposición según sector y categoría. Gran Buenos Aires: 1992/2009 -Valores absolutos y variación absoluta entre puntas-

Sectores/Categorías	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación			Var abs 1992-2009
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009	
Sector Privado Formal	0,1929	0,2266	0,2603	0,2712	0,2634	0,2460	0,2491	0,2163	0,0234
Asalariado	0,123	0,1547	0,1526	0,1845	0,1773	0,1788	0,1772	0,1693	0,0463
No asalariado	0,0699	0,0719	0,1077	0,0867	0,0861	0,0653	0,0696	0,0471	-0,0228
Patrón	0,0482	0,0431	0,0568	0,0489	0,047	0,0286	0,0355	0,0265	-0,0217
Cuenta propia prof.	0,0217	0,0288	0,0509	0,0378	0,0391	0,0376	0,0339	0,0202	-0,0015
Sector Públ. (Incl Prog. Soc)	0,0399	0,0348	0,0537	0,0612	0,0826	0,0773	0,0695	0,0841	0,0442
Sec.Públ.(excl.Prog.Soc.)	-	-	-	-	0,0861	0,0792	0,0704	0,0841	-
Programas Sociales	-	-	-	-	-	-0,0019	-0,0009	0,0000	-
Sector Privado Informal	0,1209	0,1227	0,0821	0,0675	0,0675	0,0963	0,0718	0,0609	-0,0600
Asalariado	0,026	0,0243	0,0104	0,0132	0,0138	0,0240	0,0195	0,0187	-0,0073
No asalariado	0,0949	0,0984	0,0716	0,0542	0,0538	0,0737	0,0537	0,0442	-0,0507
Patrón	0,0376	0,0443	0,0306	0,0264	0,0256	0,0222	0,0253	0,0148	-0,0228
Cta. propia no prof.	0,0555	0,0519	0,0427	0,0281	0,0288	0,0513	0,0279	0,0293	-0,0262
Servicio doméstico	0,0018	0,0022	-0,0017	-0,0003	-0,0006	-0,0014	-0,0014	-0,0020	-0,0038
Ingresos de ocupac. sec.	0,0466	0,0343	0,036	0,0427	0,0364	0,0365	0,0228	0,0314	-0,0152
Gini de Ing. Laboral	0,4003	0,4184	0,4321	0,4426	0,4499	0,4562	0,4132	0,3927	-0,0076

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Dado que es el mercado de trabajo el principal responsable de los cambios que experimenta la distribución del ingreso familiar del Gran Buenos Aires, cabe preguntarse sobre los procesos ocurridos en la estructura sectorial del empleo y los factores subyacentes. En función de este objetivo, el Cuadro 2 ofrece información sobre el aporte de cada sector y categoría económico-ocupacional al valor del coeficiente de Gini laboral a lo largo del período.

Tal como se mencionó en trabajos previos (Salvia, 2009; entre otros), durante el período de reformas estructurales, crisis de la Convertibilidad y comienzo de la reactivación (1992-2003), el incremento del Gini laboral encuentra explicación en el aumento del aporte que hacen los sectores “modernos” al valor del Gini¹². En contrapartida, el sector informal redujo su contribución al valor del coeficiente de desigualdad entre los años 1992 y 2003 -a excepción del subperíodo 2001-2003, durante el cual los ingresos familiares obtenidos en el sector informal casi no incidieron en la evolución de la desigualdad-. En términos generales, puede señalarse que el aumento de la desigualdad generado por lo ocurrido en el mercado laboral (durante el período 1992-2003), tuvo como principal fuente el comportamiento de los sectores “modernos” del empleo, a pesar incluso del comportamiento en sentido contrario de las actividades económicas informales -las cuales operaron como “compensadoras” o “reductoras” de la desigualdad laboral-. El análisis más detallado de estos cambios permite corroborar que el mayor aporte a la desigualdad de los ingresos generados en el sector privado formal se formó principalmente de la contribución específica de las remuneraciones asalariadas, y en menor medida del aumento del aporte al Gini de las utilidades profesionales. A diferencia de estos comportamientos, en el sector informal, todas las fuentes de ingreso aportaron de manera compensatoria a la intensificación de la desigualdad habiendo sido el sector cuenta propia no profesional el que tuvo el papel más protagónico en este sentido.

Con posterioridad a la crisis de la Convertibilidad y posterior recuperación, entre los años 2004 y 2009, se evidencia un descenso del nivel de desigualdad total, y –asimismo- en el valor del Gini de ingresos laborales. La reducción de la desigualdad laboral durante este período tiene origen tanto en el descenso del aporte al Gini de los ingresos privados formales, como también en la reducción de la contribución proveniente de los ingresos del sector informal. Por el contrario, el sector público continúa siendo – así como lo fue también durante la década de los noventa- un sector “incrementador” del nivel de desigualdad, aún considerando los ingresos de los hogares provenientes de programas sociales¹³.

El análisis -de manera más detallada- de los comportamientos al interior del sector privado formal e informal es altamente relevante en función de entender los cambios ocurridos en el mercado económico-ocupacional y la estructura social durante el período. Si bien tanto los ingresos generados en el sector formal como aquellos provenientes del sector informal

¹² Al respecto, cabe destacar el particular comportamiento evidenciado durante la fase de crisis y post devaluación (2001-2003), durante la cual el sector privado formal por primera vez descendió su aporte absoluto al índice de desigualdad, siendo esta responsabilidad tanto de los ingresos asalariados como de las ganancias patronales de las medianas empresas. En este sentido, es pertinente resaltar que buena parte de las empresas del sector formal que se vieron perjudicadas durante la crisis del 2001/2002 buscaron ajustar sus balances a través de la reducción de los márgenes de ganancia y las remuneraciones.

¹³ Al evaluar los aportes del sector público al índice de desigualdad de Gini, distinguiendo a su vez la incidencia de los programas sociales de empleo en términos distributivos, se evidencia el doble y “contradictorio” papel del Estado en lo que respecta a su incidencia en el patrón de distribución. Cabe destacar –post crisis de 2001- los efectos compensatorios y limitados de la política pública en la distribución del ingreso. Sin embargo, el Estado en su rol de empleador -empleo en el sector público- constituye un actor relevante en la “regeneración” de la desigualdad económica. Dicho papel como “acrecentador” de desigualdades existentes se profundiza aún más durante la fase avanzada de la post Convertibilidad.

contribuyeron a un proceso más progresivo de distribución, es pertinente evaluar las inserciones específicas económico-ocupacionales que tuvieron mayor incidencia en el logro de esta tendencia. En lo que respecta al sector formal, el descenso en el aporte de dicha fuente al Gini tuvo origen, en mayor medida, en las categorías no asalariadas de inserción (tanto en los cuenta propia profesionales como en los cambios ocurridos en las medianas empresas).

Por su parte, la disminución del aporte al Gini por parte de los ingresos del sector informal se vincula principalmente a los cambios ocurridos en el cuentapropismo no profesional. En cuanto a esta última tendencia mencionada, podría señalarse que no se evidencian diferencias significativas respecto al proceso exhibido durante la década de los noventa; esto es, la existencia de actividades económicas informales -con el cuentapropismo no profesional en un papel protagónico- que operaron como “compensadoras” o “reductoras” de la desigualdad.

Habiendo especificado ya los cambios más relevantes en los aportes absolutos que realiza cada fuente de ingreso al nivel de Gini total y laboral durante el período bajo estudio, los Cuadros 3 y 4 proporcionan información clara acerca de la composición del valor del Gini según fuentes de ingreso y sectores-categorías de inserción y las alteraciones que dicha composición sufrió en el tiempo. Los datos revelan no sólo cambios en el nivel de desigualdad entre 1992 y 2009, sino también una alteración significativa de la composición del coeficiente de Gini, siendo pertinente destacar los siguientes resultados:

Cuadro 3: Coeficiente de Gini y su descomposición según fuentes laborales y no laborales. Gran Buenos Aires: 1992/2009 -Peso relativo del aporte de cada fuente al Gini total-

Fuentes de ingreso	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009
Fuentes Laborales	94,7%	92,2%	92,6%	91,6%	92,5%	93,0%	93,8%	92,8%
Salarios (obrero o empl.)	46,8%	49,9%	49,2%	57,9%	60,4%	56,8%	60,1%	63,8%
Utilidades (cuenta propia)	22,1%	20,7%	22,3%	16,4%	15,9%	18,3%	14,0%	11,7%
Ganancias empresariales	25,9%	21,7%	21,1%	17,4%	16,2%	10,4%	14,5%	9,9%
Fuentes No Laborales	5,3%	7,8%	7,4%	8,4%	7,5%	7,0%	6,2%	7,2%
Gini de Ing. Total Fliar	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

- Aunque la participación de los ingresos laborales en el nivel del Gini descendió ligeramente entre los años bajo estudio, continúa siendo sin duda el mercado de trabajo el determinante principal de los niveles de desigualdad observados durante el período. Al interior del mismo, los ingresos salariales ganan peso relativo en el nivel de desigualdad, en detrimento de la participación relativa de las utilidades por cuenta propia y las ganancias empresariales. (Cuadro 3).
- Los ingresos generados en el sector privado formal ganaron representación en el coeficiente del Gini laboral. Esta tendencia que se había señalado ya para el período 1992-2003 se repite –aunque con menor fuerza- durante la fase post devaluación.
- Los ingresos generados en el sector público presentaron tendencias que –en este sentido- no difieren mucho de los ingresos del sector privado formal. El aumento del peso relativo del sector público en el nivel del Gini laboral –que ya se había evidenciado durante la década del noventa- vuelve a repetirse –incluso intensificado- durante el período de post devaluación, llegando a representar en el año 2009 un 21,4% del coeficiente de Gini laboral. (Cuadro 4).

- Tal como se señaló anteriormente, los ingresos generados en el sector privado informal registraron una fuerte retracción en puntos del Gini entre 1992 y 2003, al tiempo que repitieron esta tendencia en los años posteriores. Esto da cuenta de una reducción de la participación relativa del sector en la constitución del Gini laboral.

Cuadro 4: Coeficiente de Gini laboral y su descomposición según sector y categoría. Gran Buenos Aires: 1992/2009 –Peso relativo del aporte de cada sector/categoría al Gini laboral-

Sectores/Categorías	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009
Sector Privado Formal	48,2%	54,2%	60,2%	61,3%	58,5%	53,9%	60,3%	55,1%
Asalariado	30,7%	37,0%	35,3%	41,7%	39,4%	39,2%	42,9%	43,1%
No asalariado	17,5%	17,2%	24,9%	19,6%	19,1%	14,3%	16,8%	12,0%
Patrón	12,0%	10,3%	13,1%	11,0%	10,4%	6,3%	8,6%	6,7%
Cuenta propia prof.	5,4%	6,9%	11,8%	8,5%	8,7%	8,2%	8,2%	5,1%
Sector Público (Incl Prog. Soc)	10,0%	8,3%	12,4%	13,8%	18,4%	17,0%	16,8%	21,4%
Sec.Púb.(excl.Prog.Soc.)	-	-	-	-	19,1%	17,4%	17,0%	21,4%
Programas Sociales	-	-	-	-	-	-0,4%	-0,2%	0,0%
Sector Informal.	30,2%	29,3%	19,0%	15,3%	15,0%	21,1%	17,4%	15,5%
Asalariado	6,5%	5,8%	2,4%	3,0%	3,1%	5,3%	4,7%	4,8%
No asalariado	23,7%	23,5%	16,6%	12,2%	12,0%	16,2%	13,0%	11,2%
Patrón	9,4%	10,6%	7,1%	6,0%	5,7%	4,9%	6,1%	3,8%
Cta. propia no prof.	13,9%	12,4%	9,9%	6,3%	6,4%	11,2%	6,8%	7,5%
Servicio doméstico	0,4%	0,5%	-0,4%	-0,1%	-0,1%	-0,3%	-0,3%	-0,5%
Ingresos de ocupac. sec.	11,6%	8,2%	8,3%	9,6%	8,1%	8,0%	5,5%	8,0%
Gini de Ing. Laboral	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Componentes determinantes de las variaciones del aporte al Gini de cada fuente y sector

Antes de continuar exponiendo los resultados obtenidos del ejercicio de descomposición, recordamos los componentes que determinan el nivel de aporte a la desigualdad en cada una de las fuentes-sectores. O lo que es lo mismo, señalamos que el efecto de una fuente específica en el total de la distribución de ingresos puede descomponerse en tres componentes:

- 1) la participación de la fuente k en el total de ingresos (S_k)
- 2) la desigualdad del ingreso de la fuente k (G_k). O en otros términos, la intradesigualdad¹⁴.
- 3) la correlación entre el ingreso de la fuente k y el ingreso total (R_k). Mide el grado de coincidencia o discrepancia entre la distribución de órdenes de los hogares según el ingreso monetario y el de cada una de las fuentes (Cortés; 2000)¹⁵.

¹⁴ Al respecto, es pertinente aclarar que la descomposición del coeficiente de Gini requiere que las fuentes de ingreso tengan el mismo número de casos. Esta es la razón fundamental que nos lleva a calcular los índices de Gini por fuentes sobre todos los hogares y no limitarnos sólo a los que registraron ingresos por esos conceptos.

¹⁵ Se recuerda que la correlación será alta si la ordenación de los hogares en una fuente determinada coincide con la ordenación según el ingreso total. Será baja si los hogares que tienen rango alto en la fuente bajo análisis no

En lo que sigue se realiza una lectura conjunta de los datos de aporte al Gini, participación en el total de los ingresos (S), correlación (R) y nivel de desigualdad interna de cada fuente-sector (G), de manera tal de poder dilucidar cuales fueron los factores que movieron el aporte de cada tipo de ingreso al Coeficiente de Gini. Los cuadros 5 y 6 dan cuenta de la evolución de la participación relativa de cada fuente en el volumen de ingresos totales y en la masa de ingresos laborales, respectivamente (componente S del ejercicio de descomposición). Los cuadros 7 y 8 exponen los datos referentes a la correlación de cada fuente-sector con el ingreso total (componente R). Por último, los cuadros 9 y 10 brindan información respecto a los niveles de desigualdad interna de cada tipo de ingreso (componente G).

- El nivel de desigualdad se encuentra fuertemente determinado por lo ocurrido en las **fuentes laborales**. Durante el período de reformas, crisis de la Convertibilidad y posterior recuperación (1992-2003), los ingresos laborales experimentaron una variación positiva del aporte al índice de Gini (Cuadro 1). La misma es explicada fundamentalmente por una mayor desigualdad interna (Cuadro 9), a pesar de la pérdida relativa de ingresos que experimentaron estas fuentes tomadas a nivel agregado entre los años 1992 y 2003 (Cuadro 5). Si se evalúa acerca de las fuentes específicas que provocaron estas tendencias, se evidencia que fueron los ingresos salariales los que incrementaron su aporte al Gini, esto debido a que se incrementaron los tres componentes explicativos del nivel de aporte: aumentó la participación de ingresos salariales en el volumen de ingresos de la economía, al tiempo que aumentó también su desigualdad interna y correlación con el ingreso total. Ahora bien, cabe también observar que ocurre con estas tendencias durante el período post Convertibilidad. Entre los años 2004 y 2009 -fase en la cual disminuyen los niveles de desigualdad- desciende el aporte absoluto de las fuentes laborales al Gini (Cuadro 1). Sin embargo, es relevante señalar que son los ingresos por cuenta propia los que descienden -con mayor intensidad- su aporte al Gini entre 2004 y 2009. Esta disminución de la contribución absoluta al Gini por parte de los ingresos por cuenta propia, se encuentra explicada por lo que ocurre principalmente con la correlación (Cuadro 7); entre 2004 y 2009 baja la asociación entre el ordenamiento de los hogares según el ingreso total y el ordenamiento de los mismos según los ingresos por cuenta propia. Adicionalmente, dicha fuente desciende su participación en el volumen de los ingresos durante el período de post Convertibilidad (Cuadro 5). Por su parte, aunque con menor intensidad a la fuente anteriormente señalada, los ingresos salariales y por ganancias bajan también su aporte absoluto al Gini (Cuadro 1) entre los años 2004 y 2009, esto debido a bajas en la participación relativa de estos ingresos en la economía (Cuadro 5), y en el caso de los ingresos por ganancias también a un descenso de la correlación (Cuadro 7).

- Por su parte, el mayor aporte de las **fuentes no laborales** al Gini entre 1992 y 2003 (Cuadro 1) habría sido resultado tanto de una mayor correlación como concentración (Cuadros 7 y 5). No hacemos referencia en esta ponencia a las fuentes específicas no laborales que marcan esta tendencia dado que excede los objetivos del presente trabajo. Durante el período post Convertibilidad, el aumento casi sistemático del aporte de los ingresos no laborales al Gini se interrumpe y no se evidencia una diferencia significativa entre la contribución al Gini de los ingresos no laborales en el año 2009, en comparación al valor presentado en el 2004.

son los mismos que los de rango alto según el ingreso total y tomará valores negativos si los órdenes son inversos.

Si bien el análisis por fuente de ingreso nos brinda algunos indicios acerca de los tipos de ingreso que presentan mayor relevancia en la determinación de un patrón de distribución y las alteraciones ocurridas en el mismo, a diferencia del análisis por fuente, la evaluación de la desigualdad económica desagregando por sector y categoría ocupacional ofrece indicadores más significativos en procura de comprender los factores subyacentes a los cambios distributivos ocurridos durante el período en clave de heterogeneidad estructural.

Si bien se han descrito los cambios en las contribuciones de cada sector y categoría al nivel del índice de concentración de Gini, se ignora todavía cuál fue el papel de los diferentes componentes que permiten explicar sus variaciones. Es decir, a pesar de lo hasta aquí analizado, sería al menos arriesgado asegurar que un aumento / disminución en el aporte de un determinado sector-categoría a la desigualdad haya sido sólo resultado de una mayor / menor concentración de ingresos en ella, más allá de que dicho proceso haya existido¹⁶.

- En primer lugar, cabe recordar que el **sector privado formal** fue el que más incrementó en términos tanto relativos como absolutos su aporte al Gini laboral entre 1992 y 2003 (Cuadros 2 y 4)¹⁷. Al respecto, los datos revelan que este proceso estuvo sobre todo asociado al incremento de la correlación de la distribución del ingreso formal con la de los ingresos familiares totales (Cuadro 8); si bien también fue de signo positivo la variación de la desigualdad interna (Cuadro 10) y la participación de los ingresos laborales en el total (Cuadro 6). En general, este comportamiento resulta consistente en lo que respecta tanto a los ingresos salariales originados en medianas y grandes empresas como a las utilidades de los profesionales cuenta propia, pero no así en el caso de las ganancias empresarias de los patrones medianos y cuasi-formales representados por la muestra, quienes -en el balance del período estudiado- no registran un papel significativo en el cambio de la desigualdad¹⁸. En su conjunto, estos comportamientos permiten inferir –más allá de algunas excepciones- una mayor concentración de hogares con ingresos de estos sectores en las posiciones más altas de la estratificación social en el año 2003 en comparación con el inicio de la década. Cabe preguntarse si estas tendencias continuaron vigentes durante el período post Convertibilidad. En primer lugar, entre los años 2004 y 2009 -años entre los cuales descienden los niveles de desigualdad-, se evidencia -tal como mencionamos en el apartado anterior- un descenso en el aporte al Gini tanto del conjunto de ingresos formales, como informales, no ocurriendo lo mismo con los ingresos generados en el sector público. Ahora bien, resulta relevante especificar, por un lado, las fuentes particulares que inciden en estas tendencias, y por otro

¹⁶ Al respecto, es pertinente recordar que denominamos acá a la concentración de ingresos en un sector a la participación del mismo en los ingresos totales de la economía. La mayor concentración del ingreso familiar en aquellos hogares con inserción en los sectores modernos de la economía, no agota la explicación sobre las causas que llevaron al aumento de la contribución de dicho sector a la desigualdad laboral. Junto al aumento de la concentración del ingreso familiar en un sector-categoría económico-ocupacional, cabe preguntarse qué sucedió con la desigualdad interna de cada uno de ellos y sobre el sentido y la fuerza de la correlación de cada distribución y la distribución general. Tal como se podrá comprobar, a través del análisis de estos componentes será posible hacer reconocibles las transformaciones ocurridas en la estructura sectorial del trabajo durante el período bajo estudio y su incidencia en el patrón de distribución.

¹⁷ Tal como se mencionó anteriormente, es pertinente destacar que durante la crisis de la Convertibilidad 2001/2002 -en un contexto de cierre y retracción de empresas- el sector privado formal dejó de contribuir –con signo positivo- a la intensificación de la desigualdad tal como lo venía haciendo en las etapas anteriores, sin que esto haya implicado un cambio significativo de tendencia.

¹⁸ A diferencia de las categorías restantes los patrones del sector formal contribuyeron a un patrón menos regresivo de distribución de ingresos laborales. Esto, en realidad, más como resultado de la pérdida de masa de ingresos en dicha fuente que por una transformación de relevancia en la categoría de inserción.

lado, los componentes que subyacen a estas variaciones de la contribución absoluta al Gini. En mayor medida, la disminución del aporte de los ingresos formales al nivel del Gini viene determinado por los cambios ocurridos entre los ingresos no asalariados; tanto los patrones como los cuenta propia profesionales bajan más fuertemente su aporte al Gini (Cuadro 2). Esto se explica tanto por una baja de la correlación (Cuadro 8) como por una pérdida de participación de estas categorías de inserción en el volumen de ingresos de la economía (Cuadro 6). Al respecto, cabe destacar que si bien desciende la correlación de los ingresos formales respecto al ingreso total, el nivel de la misma continúa siendo significativamente distinto al nivel de correlaciones observadas en el sector informal (Cuadro 6). Es decir, si bien hay una menor asociación entre la distribución general y la distribución de ingresos según los ingresos formales entre los años 2004 y 2009, esta asociación continúa siendo elevada. Esto permite inferir que a mayor concentración de ingresos de actividades laborales del sector formal, mejor habría sido la posición en la estratificación social por parte de los hogares que pudieron acceder a los mismos. En estos términos, más allá del descenso de la correlación de los ingresos formales, los resultados estarían indicando que se mantiene -con una intensidad ligeramente menor a la del 2004- la mayor capacidad de los ingresos del sector más dinámico y estructurado de la economía para predecir la posición del hogar en la estructura social.

- Tal como se señaló en trabajos previos (Salvia, 2009; entre otros), el empleo en el **sector público “modernizado”** habría operado durante el período de reformas, crisis y posterior recuperación (1992-2003), aumentando su aporte tanto absoluto como relativo al coeficiente de Gini¹⁹. En términos generales, el comportamiento de los factores que fueron estructurando este resultado fue relativamente similar al del sector privado formal asalariado durante ese mismo período. En efecto, el aumento observado encuentra explicación tanto en el incremento de la concentración de los ingresos lograda por los hogares perceptores de los mismos (Cuadro 6) como en su mayor correlación positiva con la distribución general del ingreso familiar (Cuadro 8). Es decir, es razonable suponer que los hogares con acceso a estos ingresos laborales lograron una tasa más alta de movilidad económica ascendente entre los años 1992 y 2003. Por otra parte, resulta relevante observar que si se incluyen en el análisis los ingresos provenientes de los programas sociales de empleo, se evidencia en realidad muy poca diferencia a favor de un patrón más progresivo de distribución del ingreso, estando esto motivado por un menor aumento de la correlación con la distribución del ingreso general²⁰. Durante el período de post Convertibilidad (2004-2009), parecen repetirse las tendencias observadas en la década de los noventa respecto al comportamiento de los ingresos del sector público y su incidencia en los niveles de desigualdad. Entre los años 2004 y 2009, volvió a incrementarse el aporte tanto absoluto como relativo al coeficiente de Gini. En esta fase se incrementa la participación relativa de los ingresos del sector público en el total de recursos monetarios, siendo este factor (Cuadro 6), el principal componente explicativo del aumento del aporte al Gini de dicho sector. Por su parte, si bien la correlación de los ingresos públicos (excluyendo programas) desciende entre los años 2004 y 2009 (Cuadro 8), cabe aclarar que – al igual que lo mencionado para los ingresos formales- más allá de dicha disminución los datos permiten seguir infiriendo la presencia de una mayor concentración de hogares con ingresos del sector público en las posiciones más altas de la estratificación social.

¹⁹ A pesar de la importante envergadura del “Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados” implementado en el contexto de crisis de la Convertibilidad en el año 2001/2002, los datos revelan que los programas de empleo a cargo del sector público tuvieron en realidad un efecto distributivo -en términos generales- de bajo impacto. Los resultados evidencian que al excluir a los ingresos generados por tales programas, el mayor aporte que hace el sector al coeficiente de desigualdad es poco significativo con el observado al incluir los programas de empleo.

²⁰ Esto, dado que los programas estuvieron focalizados entre los estratos sociales más bajos de la estructura social.

- En dirección opuesta al comportamiento del sector público “modernizado” -y a las tendencias correspondientes al sector formal “moderno” durante la primera fase de reformas estructurales y crisis de la Convertibilidad-, **el sector informal** empobrecido tendió a neutralizar durante el período 1992-2009 buena parte de los aumentos generados en la desigualdad y a contribuir al descenso que experimentó el índice de Gini durante la fase de post Convertibilidad (Cuadro 2). En cuanto a las fuentes de este comportamiento (aporte descendiente en el coeficiente de desigualdad), se destaca el hecho de que si bien el mismo estuvo movilizado por las cuatro categorías consideradas, la mayor variación tuvo lugar en las utilidades generadas por los trabajadores cuenta propia, seguido también por los patrones de este sector. En cuanto a los componentes que explican este comportamiento, se destacan casi en todos los casos -y en sentido opuesto a lo ocurrido en los sectores “modernos” durante la mayor parte del período- una pérdida de participación por parte de los ingresos generados por el sector (Cuadro 6) y un mayor distanciamiento de los ingresos de estas fuentes con respecto a la distribución de los ingresos familiares (Cuadro 8). Los asalariados informales operaron también -de manera casi sistemática- a lo largo del período 1992-2009 como “reductores” de los niveles de desigualdad (Cuadro 2), si bien el descenso de la contribución al Gini fue mayor en los patrones y cuenta propias del sector, revelando que fueron así este tipo de inserciones las que contribuyeron en mayor medida a neutralizar los aumentos generados por otras fuentes en la desigualdad, así como también a lograr un patrón de distribución de los ingresos más progresivo durante la fase de la post Convertibilidad. La disminución del componente de correlación en las inserciones del sector informal estaría dando cuenta de una mayor concentración de ingresos del sector informal en los hogares más pobres, mientras que su incidencia en los hogares de estratos más altos sería cada vez menor. Esto revela la asociación cada vez más directa entre la informalidad y la pobreza, siendo cada vez menos habituales las combinaciones de ingresos formales e informales dentro de una misma unidad doméstica. En este punto, cabe recordar el proceso de mutación que fueron sufriendo los empleos cuasi-informales tradicionales, transformados ahora en trabajos de indigencia.

Tal como se mencionó anteriormente, si bien los ingresos del sector formal comparten con el informal esta tendencia decreciente de la correlación durante la fase post Convertibilidad, los niveles de dicho componente en uno y otro sector siguen siendo significativamente diferentes (Cuadro 8), revelando que los hogares mejor ubicados en la distribución general continúan siendo los que más reciben ingresos provenientes del sector formal.

Si bien durante la fase de post Convertibilidad -en la cual se evidencian descensos de los niveles de desigualdad- se retrae el aporte del sector privado formal al nivel del coeficiente de Gini, movido tanto por un descenso de la desigualdad interna del sector como una baja de la correlación, consideramos que esto no constituye evidencia suficiente para dar cuenta de cambios profundos en la estructura socio-económica con efectos positivos y sostenidos en términos distributivos. Tal como se ha señalado, las inserciones económico-ocupacionales del sector formal que habrían tenido incidencia en este cambio de tendencia del aporte al Gini proveniente del sector “moderno” son las actividades profesionales y empresariales de tamaño medio, para las cuales cae la correlación con el ingreso total (Cuadro 8) y la participación en el volumen de ingresos de la economía (Cuadro 6). Los datos correspondientes a los asalariados del sector más estructurado de la economía, revelan que si bien desciende también la correlación de este tipo de ingresos con la distribución general (Cuadro 8), se incrementa la concentración de ingresos en dicha forma de inserción económica-ocupacional (Cuadro 6).

Por su parte, el sector público “moderno” y el informal tradicional no alteran significativamente las tendencias exhibidas en la década de los noventa. Se profundiza así la polarización entre uno y otro sector. Por un lado, el sector público continúa siendo un sector

altamente concentrado, a la vez que fuertemente correlacionado con la distribución general – de manera tal que los hogares más favorecidos en términos de percepción de ingresos públicos son también aquellos mejor ubicados en la estructura de distribución general-. Esto lo ubica como un sector que continúa operando como “acrecentador” de los niveles de desigualdad económica existentes. En contraposición, la informalidad – y específicamente el cuentapropismo y el servicio doméstico – , así como también los programas sociales de empleo, continúan funcionando casi sistemáticamente como “reductores” de la desigualdad existente; siendo sectores cada vez más vinculados a la población más desfavorecida y, a su vez, perdiendo participación relativa en los ingresos generados por la estructura económica.

Cambios en la elasticidad de las fuentes, sectores y categorías sobre la desigualdad

Apoyados en esta técnica de descomposición del Gini y con el objetivo de evaluar el papel que tuvo cada sector y fuente de ingresos laborales y no laborales de los hogares del Gran Buenos Aires sobre los cambios ocurridos en la desigualdad entre 1992-2009, el cuadro 11 presenta las elasticidades correspondientes para cada año considerado en el análisis. Entre los resultados exhibidos, se destacan las siguientes tendencias:

1) En primer lugar, observamos que los ingresos laborales de los hogares presentaron elasticidades mayores a 1 a lo largo del período, mientras que fueron menores a 1 en los ingresos no laborales. De este modo, se revela que las fuentes de ingreso laborales tuvieron un efecto positivo sobre la desigualdad; a la vez que los ingresos no laborales tendieron a reducirlas.

2) Las elasticidades superiores correspondientes a las fuentes de ingreso del sector formal dan cuenta de la relevancia de estos ingresos como “incrementadores” del nivel de desigualdad. En particular se destaca el cambio de sentido en la elasticidad de los ingresos salariales y el carácter altamente regresivo que presentaron los ingresos de los hogares que devenían de patrones formales y cuenta propia profesionales. En igual sentido se comporta la elasticidad del los ingresos salariales generados en el sector público. Aumentos en estos tipos de ingreso continúan incrementando los niveles de desigualdad.

3) En sentido contrario, la persistencia de elasticidades menores a uno en las inserciones informales dan cuenta de la inexistencia de cambios significativos respecto a la característica “pro pobre” de los informales a lo largo del período. La informalidad continúa asociándose así a los sectores más empobrecidos.

De esta manera, se muestran como elementos de mayor relevancia la persistencia de elevados niveles de elasticidad para las actividades laborales en el sector formal y público, mientras que las inserciones del sector informal continúan exhibiendo bajas elasticidades. Este persistente comportamiento divergente entre los sectores modernos y menos estructurados de la economía estaría dando cuenta de una polarización significativa de la distribución de los ingresos totales de la economía entre los hogares según su inserción sectorial. De modo que resulta evidente que se ha ido perdiendo la relativa equidad funcional que existía inicialmente entre las inserciones laborales de los hogares de tipo asalariadas formales, asalariadas informales y por cuenta propia no formales. Resultando así de este proceso inserciones laborales informales cada vez más precarias y marginales, de modo que sólo aumentos en estos ingresos habría tenido una incidencia positiva en el nivel de bienestar de los hogares pobres, y por ende, en el patrón de distribución de los ingresos. Por su parte, se intensifica el efecto regresivo en la desigualdad de un incremento de los ingresos de empleo público.

Comentarios finales

Los cambios en cada uno de los agregados socio-económicos ayudan a comprender los procesos distributivos. De este modo, el ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini propuesto retoma el ejercicio de desglose realizado por Medina y Galván (2008) ampliándolo y desagregando por sector económico y categoría de inserción ocupacional permitiendo así evaluar el efecto de la heterogeneidad estructural sobre la distribución del ingreso. Sintetizando los hallazgos obtenidos, observamos las siguientes tendencias:

- La concentración del sector formal –esto es, su fuerte participación relativa en los ingresos de la economía- no cambió de manera cualitativa a lo largo del período bajo estudio. Los sectores “modernos” son los que siguen concentrando la mayor parte de los recursos monetarios de la economía, a la vez que el sector informal continuó perdiendo relevancia económica casi sistemáticamente.

- Los coeficientes de correlación de los sectores “modernos” versus los coeficientes de correlación correspondientes al sector informal se hicieron más desiguales a lo largo del período. Esto revela la asociación todavía existente entre la informalidad y la pobreza, a la vez que se evidencia aún una correspondencia significativa entre aquellos que perciben ingresos generados en el sector privado formal y los estratos más favorecidos de la estructura social.

- Por último, la desigualdad interna de cada fuente-sector y categoría de inserción no parece ser un elemento de relevancia para comprender los cambios evidenciados en la distribución general de los ingresos. Son, por el contrario, la correlación (R) y la participación de cada fuente (S) los factores más importantes para comprender los cambios en los aportes al Gini, y por ende, en el patrón de distribución existente.

De este modo, el balance final describe una tendencia que -lejos de saldar el cambio cualitativo ocurrido durante la década del noventa- no presenta significativas alteraciones a lo largo del período: la política económica promotora de una activa modernización de sectores dinámicos a nivel internacional y de carácter oligopólico a nivel del mercado interno – incluyendo al propio Estado modernizado- fue generando una mayor concentración del ingreso familiar a favor de los hogares vinculados directa o indirectamente a dichas actividades. Esto ocurrió al mismo tiempo que tenía lugar un desplazamiento a la marginalidad económica y político-institucional de amplios sectores modernos, cuasi-informales e informales tradicionales, sin que opere un proceso de absorción de los recursos humanos y productivos concentrados en los mismos.

A pesar de algunas tendencias cambiantes del sector formal -fundamentalmente del cuentapropismo profesional y la actividad empresarial- respecto a los datos evidenciados para la década de los noventa, se puede inferir a partir de los resultados expuestos que los sectores modernos - privado formal y público- siguen revelando fuertes características que los colocan como sectores pro-inequidad, no pudiendo incluir a los excedentes de fuerza de trabajo a la dinámica de acumulación primaria.

Por su parte, la informalidad no presenta fuertes cambios de comportamiento respecto a la evidencia exhibida en trabajos previos y focalizados en la década del noventa. El sector informal continúa constituyéndose como un mecanismo de supervivencia para los hogares más pobres, de manera tal que operó como “compensador” -aunque de manera limitada- de las desigualdades existentes.

Los resultados obtenidos aportan elementos para sostener que, en lo que va del período, el cambio en las reglas macroeconómicas luego de la caída del régimen de Convertibilidad no resultaría suficiente para alterar el fuerte carácter heterogéneo de la actual dinámica de crecimiento económico. Adicionalmente, los datos revelan que durante la fase post Convertibilidad la persistente heterogeneidad de la estructura productiva continuaría explicando una parte importante de los niveles de desigualdad existentes-más allá de que ésta se haya mantenido o disminuido durante la etapa post-reformista-.

Cuadro 5: Composición del ingreso monetario total según fuentes laborales y no laborales. Gran Buenos Aires: 1992/2009

Fuentes de Ingreso	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009
Fuentes Laborales	0,860	0,845	0,834	0,834	0,814	0,877	0,841	0,829
Salarios (obrero o empl.)	0,532	0,533	0,545	0,586	0,564	0,600	0,595	0,598
Utilidades (cuenta propia)	0,216	0,206	0,189	0,160	0,169	0,151	0,128	0,124
Ganancias empresariales	0,113	0,106	0,100	0,088	0,081	0,060	0,067	0,057
Fuentes No Laborales	0,140	0,155	0,166	0,166	0,186	0,123	0,160	0,171
Total de ingresos	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Cuadro 6: Composición del ingreso laboral según sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992/2009

Sectores/Categorías	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009
Sector Privado Formal	0,467	0,491	0,534	0,538	0,508	0,471	0,515	0,504
Asalariado	0,376	0,402	0,405	0,433	0,399	0,394	0,431	0,435
No asalariado	0,091	0,089	0,129	0,105	0,110	0,078	0,084	0,070
Patrón	0,056	0,051	0,068	0,059	0,058	0,035	0,042	0,037
Cuenta propia prof.	0,035	0,038	0,061	0,046	0,052	0,043	0,042	0,033
Sector Público (Incl Prog. Soc)	0,104	0,091	0,125	0,129	0,161	0,145	0,147	0,161
Sec.Púb.(excl.Prog.Soc.)	-	-	-	-	0,146	0,137	0,144	0,161
Programas Sociales	-	-	-	-	-	0,008	0,003	0,000
Sector Privado Informal	0,365	0,367	0,297	0,284	0,280	0,310	0,278	0,275
Asalariado	0,104	0,104	0,088	0,097	0,090	0,121	0,108	0,101
No asalariado	0,261	0,263	0,209	0,188	0,190	0,164	0,148	0,150
Patrón	0,053	0,065	0,051	0,045	0,039	0,034	0,038	0,032
Cta. propia no prof.	0,172	0,168	0,135	0,117	0,126	0,130	0,110	0,118
Servicio doméstico	0,035	0,030	0,023	0,026	0,025	0,025	0,023	0,024
Ingresos de ocupac. sec.	0,083	0,059	0,060	0,071	0,072	0,074	0,060	0,060
Total ingresos laborales	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Cuadro 7: Correlación de cada fuente laboral y no laboral con el ingreso total. Gran Buenos Aires: 1992/2009

Fuentes de Ingreso	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009
Fuentes Laborales	<u>0,922</u>	<u>0,920</u>	<u>0,915</u>	<u>0,917</u>	<u>0,924</u>	<u>0,943</u>	<u>0,923</u>	<u>0,920</u>
Salarios (obrero o empl.)	0,628	0,674	0,669	0,747	0,778	0,747	0,750	0,763
Utilidades (cuenta propia)	0,520	0,535	0,622	0,557	0,521	0,663	0,550	0,452
Ganancias empresariales	0,993	0,945	0,990	0,951	0,969	0,883	0,962	0,745
Fuentes No Laborales	<u>0,202</u>	<u>0,284</u>	<u>0,259</u>	<u>0,303</u>	<u>0,256</u>	<u>0,322</u>	<u>0,214</u>	<u>0,235</u>

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Cuadro 8: Correlación de cada sector y categoría económico-ocupacional con el ingreso total. Gran Buenos Aires: 1992/2009

Sector/Categorías	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009
Sector Privado Formal	<u>0,662</u>	<u>0,728</u>	<u>0,796</u>	<u>0,816</u>	<u>0,811</u>	<u>0,779</u>	<u>0,780</u>	<u>0,722</u>
Asalariado	0,519	0,601	0,591	0,669	0,682	0,666	0,659	0,640
No asalariado	0,919	0,989	0,999	0,999	0,991	0,999	0,999	0,834
Patrón	0,999	0,999	0,999	0,999	0,999	0,981	0,999	0,867
Cuenta propia prof.	0,730	0,907	0,999	0,978	0,924	0,999	0,955	0,752
Sector Público (Incl Prog. Soc)	<u>0,483</u>	<u>0,480</u>	<u>0,552</u>	<u>0,621</u>	<u>0,674</u>	-	-	-
Sec.Púb.(excl.Prog.Soc.)	-	-	-	-	<u>0,737</u>	<u>0,712</u>	<u>0,642</u>	<u>0,695</u>
Programas Sociales	-	-	-	-	-	-0,272	-0,307	-0,494
Sector Privado Informal	<u>0,518</u>	<u>0,523</u>	<u>0,446</u>	<u>0,380</u>	<u>0,392</u>	<u>0,466</u>	<u>0,407</u>	<u>0,358</u>
Asalariado	0,323	0,305	0,158	0,185	0,208	0,261	0,248	0,255
No asalariado	0,555	0,558	0,525	0,447	0,449	0,578	0,490	0,407
Patrón	0,824	0,807	0,720	0,707	0,797	0,739	0,794	0,558
Cta. propia no prof.	0,425	0,411	0,415	0,317	0,310	0,503	0,344	0,337
Servicio doméstico	0,063	0,091	-0,091	-0,015	-0,031	-0,069	-0,079	-0,102
Ingresos de ocupac. sec.	0,746	0,686	0,573	0,684	0,646	0,610	0,494	0,683
Total ingresos laborales	0,922	0,920	0,915	0,917	0,924	0,943	0,923	0,920

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Cuadro 9: Coeficiente IntraGini de cada fuente laboral y no laboral. Gran Buenos Aires: 1992/2009

Fuentes de Ingreso	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009
Fuentes Laborales	<u>0,505</u>	<u>0,538</u>	<u>0,566</u>	<u>0,579</u>	<u>0,598</u>	<u>0,552</u>	<u>0,532</u>	<u>0,515</u>
Salarios (obrero o empl.)	0,592	0,630	0,630	0,639	0,669	0,622	0,593	0,592
Utilidades (cuenta propia)	0,832	0,852	0,886	0,885	0,879	0,895	0,880	0,879
Ganancias empresariales	0,976	0,977	0,990	0,999	0,998	0,958	0,984	0,984
Fuentes No Laborales	<u>0,784</u>	<u>0,801</u>	<u>0,802</u>	<u>0,811</u>	<u>0,768</u>	<u>0,865</u>	<u>0,794</u>	<u>0,753</u>

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Cuadro 10: Coeficiente IntraGini de cada sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992/2009

Sector/Categorías	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009
Sector Privado Formal	0,728	0,751	0,759	0,760	0,796	0,764	0,737	0,717
Asalariado	0,733	0,758	0,763	0,764	0,801	0,778	0,742	0,734
No asalariado	0,980	0,981	0,987	0,968	0,999	0,961	0,981	0,980
Patrón	0,999	0,999	0,999	0,999	0,999	0,962	0,999	0,999
Cuenta propia prof.	0,998	0,998	0,999	0,998	0,999	0,999	0,999	0,991
Sector Público (Incl Prog. Soc)	0,928	0,938	0,932	0,916	0,935	-	-	-
Sec.Púb.(excl.Prog.Soc.)	-	-	-	-	0,972	0,929	0,908	0,908
Programas Sociales	-	-	-	-	-	0,977	0,979	0,999
Sector Privado Informal	0,747	0,765	0,782	0,779	0,788	0,761	0,756	0,747
Asalariado	0,896	0,905	0,898	0,890	0,902	0,870	0,869	0,877
No asalariado	0,864	0,878	0,903	0,906	0,899	0,887	0,882	0,876
Patrón	0,994	0,998	0,999	0,998	0,998	0,999	0,999	0,999
Cta. propia no prof.	0,882	0,892	0,916	0,912	0,903	0,897	0,879	0,892
Servicio doméstico	0,946	0,958	0,956	0,956	0,966	0,953	0,932	0,944
Ingresos de ocupac. sec.	0,935	0,964	0,935	0,951	0,950	0,923	0,922	0,927
Total ingresos laborales	0,505	0,538	0,566	0,579	0,598	0,552	0,532	0,515

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Cuadro 11: Elasticidad de cada fuente, sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992/2009

	Período de Reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009
Laborales	1,102	1,092	1,110	1,098	1,136	1,061	1,116	1,120
Sector Formal	1,141	1,205	1,295	1,283	1,326	1,213	1,306	1,223
Asalariados formales	0,900	1,004	0,967	1,058	1,123	1,055	1,111	1,110
Cta propia profesionales	1,724	1,995	2,141	2,019	1,899	2,034	2,167	1,762
Patrones formales	2,363	2,201	2,141	2,063	2,052	1,922	2,266	2,047
Sector público (incluye Programas Sociales)	1,060	0,992	1,103	1,177	1,296	-	-	-
Sector público (excluye Programas Sociales)	-	-	-	-	1,472	1,349	1,323	1,493
Programas Sociales	-	-	-	-	-0,774	-0,542	-0,683	-1,165
Sector Informal	0,917	0,883	0,747	0,611	0,634	0,723	0,698	0,632
Asalariados informales	0,685	0,609	0,304	0,340	0,385	0,463	0,490	0,528
Cta propia informales	0,886	0,808	0,816	0,599	0,576	0,919	0,688	0,711
Patrones informales	1,939	1,776	1,542	1,459	1,635	1,504	1,802	1,318
Servicio doméstico	0,140	0,193	-0,186	-0,030	-0,062	-0,134	-0,168	-0,229
No laborales	0,375	0,501	0,446	0,509	0,404	0,569	0,386	0,419

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. y L. Beccaria (1999a), "La distribución del ingreso en Argentina", en *Serie Reformas Económicas N°40*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Altimir, O. y L. Beccaria (1999b), "Distribución del ingreso: Problemas conceptuales y técnicos vinculados a su medición". SIEMPRO, *Cuaderno N° 3*, Buenos Aires.
- Altimir, O. y L. Beccaria (2001), "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina", en *Revista Desarrollo Económico*, N°160, Vol.40, Enero-Marzo.
- Altimir, O., L. Beccaria y M. González Rozada (2002), "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", *Revista de la CEPAL* 78, págs. 55-85, Santiago de Chile.
- Bourguignon, F y C. Morrison (2002), "Inequality among World Citizens: 1820-1992", *American Economic Review* 92 (4): 727-44.
- Cimoli, M.; Primi, A.; Pugno, M (2006): "Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural". *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, N° 88.
- IADB (Inter-American Development Bank) (1998), *Facing Up to Inequality in Latin America*, Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Cortés, F. (2000), *La distribución de la riqueza en México en épocas de estabilización y reformas económicas*. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, México: M. A. Porrúa Grupo Editorial.
- Gasparini, L; G. Cruces y Tornarolli, L (2009), "Recent Trends in Income Inequality in Latin America". Documento del CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L. (1999a), "Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para la Argentina" en FIEL, *La Distribución del Ingreso en la Argentina*, Reunión 1999 de la Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires.
- Gasparini, L. (1999b), "Un análisis de la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones", en *La distribución del Ingreso en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.
- Lavopa, A (2008), "Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006", en Lindenboim, J (comp.) "Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI", EUDEBA, Buenos Aires.
- Leibbrandt, M; C. Woolard e I. Woolard (1996), "The contribution of income components to income inequality in South Africa: A decomposable Gini Analysis". LSMS Working Paper N° 125. Washington: The World Bank.
- Medina, F y M. Galván (2008): *Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso. Evidencia empírica para América Latina (1999-2005)*. Serie de estudios económicos y prospectivos. Santiago de Chile, CEPAL.
- Morley, S (2001), *The Income Distribution Problem in Latin American and the Caribbean*, ECLAC, United Nations, Santiago de Chile.
- Pinto, A. (1976), "Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina", en *El trimestre económico*, vol. 37, N° 145, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

PREALC-OIT (1978), *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, PREALC, OIT, Santiago de Chile.

Prebisch, R. (1949), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Prebisch, R. (1970), *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Salvia, A (2003), “Mercados duales y subdesarrollo en la Argentina: Fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo”. Trabajo presentado en el 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET).

Salvia, A con las colaboraciones de Donza, E; Vera, J; Pla, J y Philipp, E (2009), *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la Argentina: 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural*, actualmente en prensa.

Salvia, A. y E. Donza (1999), “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, Buenos Aires: ASET.

Salvia, A; G. Comas; P. Ageitos; D. Quartulli, y F. Stefani (2008), “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Lindemboim, J. (comp.) *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Ares: Eudeba.

Singer, H.W. (1950), “The distribution of gains between investing and borrowing countries”, en *The American Economic Review*, vol. 40, N°2, Nashville, Tennessee: American Economic Association.

Wodon, Q y Yitzhaki, S (2002), Inequality and social welfare. In Klugman, J (ed) *Poverty Reduction Strategies Source Book*. Washington: D. C, World Bank.

World Bank (2003), *Inequality on Latin America and the Caribbean: Breaking with History?* Washington D.C.